

Tutorial cinematográfico de lógica y persuasión

Guía de visionado de *Doce hombres sin piedad* (*12 Angry men*, Sidney Lumet, 1957)

Segundo clásico en blanco y negro en el [ciclo](#) de [CAJAGRANADA Fundación](#) dedicado a la verdad. AulaCine propone, de nuevo, el debate sobre la complejidad de la justicia. “Doce hombres sin piedad”, la obra maestra de Sidney Lumet, es una película que se sigue usando como ejemplo de argumentación lógica y persuasión, donde lo que inicialmente parece una cuestión indudable, avalada por la mayoría, puede convertirse en un asunto complejo y lleno de aristas. De nuevo un trabajo centrado en un espacio interior, la sala donde delibera un jurado, desarrolla su metraje sin un solo segundo de monotonía. Imposible perder la atención en este debate, que cuenta con la heroicidad indiscutible del personaje interpretado por Henry Fonda. En tiempos de los tutoriales en *YouTube*, estamos ante un ejercicio ejemplar de argumentación persuasiva

Proyección: **Martes, 6 de febrero de 2018**, Teatro CAJAGRANADA, **19 horas**.
Entrada gratuita hasta límite de aforo. Versión Original Subtitulada en Español.

Doce hombres sin piedad

Director, año: Sidney Lumet, 1957

Duración: 95 min.

País: Estados Unidos

Guión: Reginald Rose

Fotografía: Boris Kaufman (Blanco y Negro)

Música: Kenyon Hopkins

Reparto: Henry Fonda, Lee J. Cobb, Jack Warden, E.G. Marshall, Martin Balsam, Ed Begley, John Fiedler, Robert Webber, Jack Klugman, George Voskovec, Joseph Sweeney, Edward Binns, Billy Nelson, John Savoca, Rudy Bond, James Kelly.

Fuente de los datos: [Filmaffinity](#)

Autor de la guía de visionado: [Rafael Marfil Carmona](#), Universidad de Granada y [Grupo Comunicar](#)

“La justicia es el pilar más firme de la bondad”. Esta frase, mencionada en la película, es seguramente la que impulsa al protagonista, el miembro del jurado número 8, interpretado por Henry Fonda, a hacer todo lo posible por intentar replantearse la condena a la silla eléctrica de un joven, a pesar de las evidencias iniciales. Si la verdad es la que debe acompañar al sentido de la justicia, ante la imposibilidad de conocer los hechos existe, en los jurados, la duda razonable. Una película basada en el guion inicial de Reginald Rose para la televisión, que en 1954 se había estrenado en la CBS. Además, en 1973, Gustavo Pérez Puig realizó [una versión par Estudio 1 de RTVE](#), con José Bódalo, Jesús Puente y Pedro Osinaga. Hoy día, esta versión es una joya. También fue llevada al teatro en numerosas ocasiones. En ella, inevitablemente, los diálogos son el elemento protagonista.

12 hombres en una sala

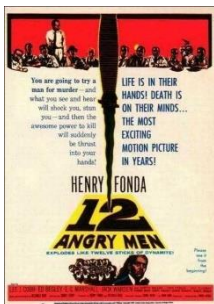
Encerrar a 12 hombres con un calor insoportable, en una sala contigua al tribunal, podría haber sido solo parte de la trama, para hacer la película más ágil, para dar oxígeno al público. Sin embargo, todos los hechos y la propia ciudad quedan en un gran fuera de campo, por lo que solo se muestra la sesión de deliberación del jurado. Para ello, había que conseguir cierta seguridad en la planificación visual, huyendo de la retransmisión teatral dialogada. Fue clave, en este sentido, el papel del director de fotografía ruso Boris Kaufman, hermano mayor de Dziga Vértov, que había trabajado en el cine francés con Jean Vigo y en el norteamericano con Elia Kazan. Toda una escuela de lo que podemos considerar cine clásico. La apuesta fue iniciar y finalizar toda una gran escena-secuencia de debate con un encadenado. El primero desde el propio juicio, con anuncio de la deliberación por parte del juez y el segundo, exterior, a la salida del antiguo Palacio de Justicia de Manhattan. En una sesión de horas, sintetizada en el metraje de una película de 95 minutos, la atención al detalle y la brillantez del guion son los aliados perfectos de la planificación visual. De hecho, en este trabajo el tiempo discursivo es prácticamente igual que el tiempo de la historia narrada, con el uso de pequeñas elipsis. De otra forma, esta película no hubiera sido tan especial.

Detalles psicológicos

La profundización psicológica en el perfil de cada personaje genera una extraordinaria empatía con el protagonista, un miembro del jurado que interpreta Henry Fonda, seguramente, en uno de los papeles más memorables de su carrera. Sin conocer los nombres, ya que se preserva el anonimato en este tipo de jurados, solo conocemos un par de ellos, de forma anecdótica, como clave de humanización, al salir al exterior. Sin embargo, la información que se va suministrando sobre cada personaje llega a un detalle extraordinario. El guion refleja diferentes tipologías de personajes y, por lo tanto, de personas que se enfrentan a esa situación, con la indescriptible tensión que representa decidir sobre la vida o la muerte de un joven que, supuestamente, ha asesinado a su padre.

Conocemos así a la persona mayor que aporta sabiduría y serenidad, a otros personajes histriónicos que muestran sus debilidades e inseguridad, además del perfil del planificador y organizado o, en el caso del personaje principal, la seguridad en sí mismo que hay que tener para enfrentarse a la decisión unánime de otros 11 miembros del tribunal. No hay que perder de vista el valor de tradicionales fuentes de información, como el vestuario o los primerísimos primeros planos que reflejan las emociones de los miembros del jurado en cada momento. Hay que tener presente que todos son hombres en este jurado, lo que nos llevaría a una lectura del tipo de sociedad machista que refleja la película.

Es una historia asfixiante, en la que los personajes sudan en el interior de la sala, sin ni siquiera un plano en el que podamos asomarnos al exterior. En su narrativa visual, destaca el inserto de determinados planos picados o cenitales que, como es tradicional en lo que tiene que ver con el hecho de juzgar, nos ofrecen una visión de perspectiva sobre la situación. Sin embargo, todo el tratamiento formal de la película nos lleva a un alegato en favor del diálogo, de la atención al detalle y de la calidad y claridad argumental. En este caso, más que la verdad, preocupa no cometer una injusticia. Esta película, que nadie debe perderse, es toda una referencia a la hora de reflexionar sobre la argumentación y la persuasión. En muchas ocasiones, éstas son posibles a pesar de que una mayoría inicial parezca imponer un pensamiento único. Como la vida misma.



Cartel de la película (Filmaffinity) y dos imágenes, en las que destaca la profundidad de campo y lo cuidado de los encuadres, como el cenital que muestra una visión “desde arriba”, como una visión superior de esa actividad del jurado.

Ver y pensar. Tres aspectos destacados en los que fijarnos:

1. **Argumentación y persuasión.** Si la anterior película, “Vencedores o vencidos” (Stanley Kramer, 1961) proponía un complejo debate jurídico, el sentido de esta otra obra maestra es, más bien, ofrecer un ejemplo de las posibilidades que tiene la argumentación y persuasión, siempre que se construya sobre la lógica y la seguridad en uno/a mismo/a. Podemos ser Henry Fonda.
2. **Atmósfera asfixiante.** Trabajar con una sola sala durante casi la totalidad del film era una apuesta teatral que, además, reducía el presupuesto de rodaje en exteriores, etc. No es casual que este tipo de trabajos se basaran en guiones para televisión o teatro. Sin embargo, la solución visual, añadida al calor que tienen los personajes, genera un ritmo extraordinariamente dinámico.
3. **Los jurados.** Antes de que existieran jurados populares en otros países, pudimos conocer ese sistema, sus fortalezas y virtudes, precisamente a partir de películas como “Doce hombres sin piedad”. En su momento, impactaba ver las debilidades y fortalezas de una decisión unánime de doce hombres en los que, precisamente, estaba representada la propia ciudadanía, con sus virtudes y sus defectos. La ausencia de la mujer generaría un análisis aparte, no menos importante.